

calor del invierno en Méjico se asemeja al de fines de abril en Paris. La temperatura media del mes mas caliente se diferencia en Méjico de la del mes mas frio en unos 6° á 7°.

*Toluca*, lat. 19° 16', altura 1380 toesas, temperatura media verisimilmente 15°.

(Para servir de comparacion: *Caracas* lat. 10° 31', altura 450 toesas, temperatura media 20°, 8. *Guaduas* lat. 5° 3', altura 590 toesas, temperatura media 19° 7; *Popayan*, lat. 2° 26', altura 911 toesas, temperatura media 18°, 7. *Santa Fe de Bogota*, lat. 4°, 35', altura 1365 toesas, temperatura media 14°, 3. *Quito*, lat. aust. 0° 14', altura 1492 toesas; temperatura media 14°, 4. *Micupampe*, lat. aust. 6° 43', altura 1856 toesas, temperatura media de la ciudad, probablemente 8°.

*Marsella*, lat. 43° 17', temperatura media 15°, 0. *Filadelfia*, latitud 39° 56', temperatura media 11°, 9. *Paris*, lat. 48° 50', temperatura media 10°, 6.)

## LIBRO II.

## POBLACION GENERAL DE LA NUEVA-ESPAÑA — DIVISION DE LOS HABITANTES EN CASTAS.

## CAPÍTULO IV.

## CENSO GENERAL HECHO EN 1793. — PROGRESOS DE LA POBLACION EN LOS DIEZ AÑOS SIGUIENTES. — RELACION ENTRE LOS NACIDOS Y LOS MUERTOS.

El cuadro físico que acabamos de bosquejar rápidamente prueba que en Méjico, como en todas partes, ha derramado la naturaleza sus beneficios con desigualdad. Los hombres, desconociendo la sabiduría de esta distribucion, saben aprovecharse poco de las riquezas que se les presentan. Reunidos en una pequeña extension de terreno, en el centro del reino sobre el llano de la Cordillera misma, han dejado inhabitadas las regiones mas fértiles y mas inmediatas á las costas.

En los Estados-Unidos la poblacion está concentrada en la parte atlántica, esto es, en la larga y estrecha zona que corre entre el mar y los montes Alleghany. En la capitania general de Caracas apenas hay terrenos habitados y bien cultivados sino los de las regiones marítimas. Por el contrario en Méjico, el cultivo y la civilizacion estan relegados á lo interior del pais. Los conquistadores españoles no han hecho en esto sino seguir las huellas de los pueblos conquistados. Los Aztecas, originarios de un país situado al N. del rio Gila, y acaso tambien originarios de lo mas setentrional del Asia, habian extendido su emigracion hácia el S. quedándose siempre en la loma de la Cordillera, y prefiriendo las regiones alpinas y frias á los calores excesivos de la costa.

La superficie de la parte de Anahuac que componia el reino de Motezuma II á la llegada de Cortés, no era la octava parte de la Nueva-España actual. Los reyes de Acolhuacan, de Tlacopan y de Mechoacan eran príncipes independientes. Las grandes ciudades de los Aztecas, los terrenos mejor cultivados, se hallaban en las inmediaciones de la capital de Méjico y principalmente en el hermoso valle de Tenochtitlan. Esta razon por sí sola hubiera bastado para que los Españoles estableciesen allí el centro de su nuevo imperio; pero ademas les era agradable habitar unos llanos cuyo clima era análogo al de su patria, y que por consiguiente podian producir el trigo y los árboles frutales de Europa. El añil, el algodón, el azúcar, y

el café, que son los cuatro grandes objetos del comercio de las Antillas y de todas las regiones calientes de los trópicos, interesaban poco á los conquistadores del siglo xvi: solo ansiaban los metales preciosos, y su busca los fijaba en la loma de las montañas centrales de Nueva-España.

No es menos difícil el calcular con alguna certidumbre el número de los habitantes del reino de Motezuma, que el señalar á punto fijo la antigua poblacion del Egipto, de la Persia, de la Grecia ó del Lacio. Las frecuentes ruinas de ciudades y pueblos que se encuentran bajo los 18 y 20° de latitud, en el interior de Méjico, prueban, á no poderlo dudar, que la poblacion de esta parte del reino fue en otro tiempo muy superior á la que hay en el dia. Las cartas que Cortés escribió al emperador Carlos V, las memorias de Bernal Diaz y otros innumerables documentos históricos, confirman este hecho importante\*. Pero reflexionando quanto cuesta aun en nuestros dias el llegar á tener ideas exactas sobre la estadística de un país, no podemos estrañar la ignorancia en que nos dejan los escritores del siglo xvi sobre la antigua poblacion de las Antillas y sobre las del Perú y de Méjico. Por una parte la historia nos presenta unos conquistadores ansiosos de sacar fruto de sus hazañas, y por otra al obispo de Chiapa y un corto número de hombres benéficos empleando con noble

\* Véanse las observaciones juiciosas del abate Clavigero, sobre la

ardor las armas de la elocuencia contra la crueldad de los primeros colonos. Todos los partidos tenian igual interes en exagerar el floreciente estado de los paises nuevamente descubiertos; los frailes de San Francisco se gloriaban de haber bautizado ellos solos, desde el año 1524 hasta el de 1540, mas de seis millones de indios; y lo que es mas, de indios habitantes en solo las partes mas vecinas de la capital!

Un ejemplo notable nos prueba cuan circunspecto conviene ser para no dar crédito con facilidad á los números que se hallan en las antiguas descripciones de la América. Muchas veces se ha impreso \*, que en el censo de los habitantes del Perú hecho por el arzobispo de Lima, F. Geronimo de Loaysa, en 1551 se hallaron 8,285,000 indios. Este hecho debia afligir á los que saben que en 1793 en el censo muy exacto mandado hacer por el virey Gil de Lemos, los indios del Perú actual, separado de Chile y Buenos-Ayres, no pasaban de 600,000 individuos, de manera que podria creerse que han desaparecido de sobre la tierra 7,600,000 indios. Pero por fortuna se ha encontrado enteramente falsa la asercion del autor peruano; pues segun las investigaciones hechas con mucho esmero en los archivos de Lima por el P. Cisneros, resulta que la existencia de los 8 millones en el

antigua poblacion de Méjico, dirigidas contra Robertson y Pauw. *Storia antica di Messico*, t. IV, p. 282.

\* *Relacion de la ciudad de Trujillo*, por el doctor Feijóo, 1763, pág. 29.

año de 1551 no está fundada en ningun documento histórico. El mismo autor de la estadística de Trujillo, Feijóo, ha declarado despues, que su aventurada asercion no se fundaba sino sobre un cálculo falaz hecho por el número de las muchas ciudades arruinadas desde la conquista, y cuyas ruinas le parecia á él anunciar una inmensa poblacion del Perú en los tiempos antiguos. Sucede frecuentemente que el examen de una opinion errónea conduce á alguna verdad importante. El P. Cisneros, revolviendo papeles en los archivos del siglo XVI descubrió que el virey Toledo, considerado con justo título como el legislador del Perú, no contó en 1575, en la visita del reino que hizo personalmente, desde Tumbes hasta Chuquisagua (que es con corta diferencia la extension del actual Perú) sino cosa de 1,500,000 indios.

Generalmente hablando, nada hay mas vago que el juicio que se forma sobre la poblacion de un pais recientemente descubierto. El célebre Cook calculó el número de los habitantes de la isla de Taiti en cien mil; los misioneros protestantes de la Gran-Bretaña no la dan sino 49,000 almas de poblacion; el capitán Wilson la estima en solo 16,000; M. Turnbull cree probar que el número de aquellos habitantes no pasa de 5,000. Yo dudo mucho que unas diferencias tan notables sean efecto de una despoblacion progresiva. Es cierto que existe esta despoblacion por consecuencia de las enfermedades de que los pueblos civilizados de Europa han infectado aquellos paises en

otro tiempo felices; pero no puede haber sido bastante rápida, para haber hecho perecer en 40 años los  $\frac{1}{2}$  de los habitantes.

Hemos indicado mas arriba, que probablemente las inmediaciones de la capital de Méjico, y acaso todos los paises sujetos á la dominacion de Motezuma \*, estuvieron en lo antiguo infinitamente mas poblados que hoy lo estan; pero aquella grande poblacion estaba encerrada en muy pequeño espacio. Observamos (y es una observacion consoladora para la humanidad) que no solo de un siglo á esta parte va creciendo el número de los indios, sino que tambien toda la extensa region que comprendemos bajo el nombre general de Nueva-España está hoy mas habitada que antes de la entrada de los europeos. La primera de estas aserciones resulta probada por el estado de la capitacion que presentaremos mas adelante; la última se funda en una consideracion muy sencilla. Al principio del siglo xvi los otomitas y otros pueblos bárbaros ocupaban los paises situados al norte de los rios de Panuco y de Santiago. Despues que el esmerado cultivo del suelo y la civilizacion se han adelantado hácia la Nueva-Vizcaya y hácia las provincias internas, se ha aumentado en ellas la poblacion con aquella rapidez que se observa en todos los parages donde un pueblo errante es reemplazado por colonos agricultores.

\* Clavigero, *Storia antica di Messico*, t. 1, p. 36.

Las investigaciones de economía política, fundadas sobre números exactos, han sido poco comunes aun en España antes de Campomanes y del ministerio del conde de Floridablanca: no es de estrañar por consiguiente, que los archivos del vireinato de Méjico no contengan ningun censo hecho antes del año de 1794, en cuya época el conde de Revillagigedo, uno de los administradores mas activos y mas hábiles del siglo xviii, se atrevió á emprenderlo. En el trabajo hecho acerca de la poblacion de Méjico por orden del virey Don Pedro Cebrian, conde de Fuenclara, en 1742, no se tuvo cuenta sino con el número de familias; y lo que Villaseñor nos ha conservado es no menos inexacto que incompleto. Los que conocen las dificultades de un censo en las partes mas cultas de Europa; los que saben que los economistas no daban á toda la Francia sino 18 millones de habitantes, y que recientemente se ha disputado todavía si la verdadera poblacion de Paris \* era de 500,000 ó de 800,000 almas, podran comprender cuan poderosos embarazos habrá que vencer en un pais donde los empleados no estan de ningun modo ejercitados en este género de investigaciones estadísticas. Tampoco el virey conde de Revillagigedo, á pesar de su zelo y de su grande actividad, llegó á ver terminada su obra; pues parece que no se acabó el censo en las dos in-

\* La poblacion habitual de esta grande capital parece ser de 547,000 habitantes. *Peuchet, Stat. de la France*, p. 93.

tendencias de Guadalajara y Vera-Cruz, ni en la pequeña provincia de Cohahuila.

He aqui el estado de la poblacion de Nueva-España \* segun las noticias que los intendentes y gobernadores de provincia habian dado al vireinato hasta 12 de mayo de 1794.

NOMBRES DE LAS INTENDENCIAS Y GOBIERNOS en los cuales SE HA COMPLETADO EL CENSO EN 1795.	POBLACION	
	DE LAS INTENDENCIAS Y GOBIERNOS.	DE LAS CAPITALES.
MÉJICO . . . . .	1,162,856	112,926
PUEBLA . . . . .	566,443	52,717
TLASCALA . . . . .	59,177	8,357
OAJACA . . . . .	411,336	19,069
VALLADOLID . . . . .	289,314	17,093
GUANAJUATO . . . . .	397,924	32,098
SAN LUIS POTOSI . . . . .	242,280	8,571
ZACATECAS . . . . .	118,027	25,495
DURANGO . . . . .	122,866	11,027
SONORA . . . . .	93,396	
NUEVO-MÉJICO . . . . .	30,953	
LAS DOS CALIFORNIAS . . . . .	12,666	
YUCATAN . . . . .	358,261	28,392
Total de la poblacion de Nueva-España, segun el censo que se hizo en 1793 . . . . .	3,865,529	
En un informe dado al rey, el conde de Revillagigedo estimó la intendencia de Gua- dalajara en . . . . . 485,000 hab.		
La de Vera-Cruz en . . . . . 120,000	618,000	
La provincia de Cahahuila en . . . . . 13,000		
Resultado aproximado del censo de 1793.	4,483,569 hab.	

\* Yo publico este estado segun la copia conservada en los archivos del virey. Advierto que otras copias que circulan en el pais tienen equivocados algunos números; por ejemplo 638,771 almas en la intendencia de la Puebla, comprendida la antigua república de Tlascala.

Este resultado ofrece el *minimum* de la poblacion que se podia considerar en aquella época. El gobierno central, y principalmente las administraciones de lo interior del pais, advirtieron muy luego cuan lejos se habia estado del fin que se habia querido conseguir. En el nuevo Continente, como en el antiguo, el pueblo considera todo censo como el anuncio siniestro de alguna operacion de real hacienda; cada padre de familia, temiendo el aumento de las contribuciones, busca los modos de disminuir el número de individuos de su casa en la lista que debe presentar. Fácil es demostrar la verdad de este hecho. Antes del censo de Revillagigedo, se habia creido, que la capital de Méjico contenia 200,000 almas. Podia haber alguna exageracion en este cálculo; pero las notas de consumos, el número de bautismos y entierros, la comparacion de este número con los que ofrecen las ciudades grandes de Europa, concurrían á probar que aquella poblacion ascendia por lo menos á 135,000 habitantes; y sin embargo en el plan que hizo imprimir el virey en 1790 no se ponen sino 112,629. En las ciudades mas pequeñas y mas fáciles de sujetar á cálculo, aun era mas grave el error. De modo que las personas que habian visto el pormenor de los registros formados en 1793, juzgaban ya entonces que el número de habitantes que se habian sustraído del censo general no podia de ningun modo compensarse con el de los vagos, que por no tener domicilio fijo, habian sido contados en varias partes. Se supuso que

era menester añadir á lo menos una sexta ó sétima parte á la suma total, y se estimó la poblacion de toda la Nueva-España en 5,200,000 almas. Yo me fijo \* en 5,837,000, en el año 1804.

Es una lastima que los vireyes que han sucedido en el gobierno de aquel pais al conde de Revillagigedo, no hayan renovado el censo total. El gobierno se ha ocupado desde entonces poco de indagaciones estadísticas. Varias memorias que los intendentes han formado acerca del estado actual del pais que les estaba encargado, contienen exactamente los mismos números que el plan de 1793; como si la poblacion pudiera permanecer siempre la misma por espacio de diez años. Con todo no puede dudarse que aquella poblacion ha hecho progresos muy extraordinarios. El aumento que han tenido los diezmos y la capitacion de los indios, el de todos los derechos de consumos, los progresos de la agricultura y de la civilizacion, la vista de un campo cubierto de casas construidas modernamente, anuncian unas mejoras rápidas en casi todas las partes del reino. ¿Ni como puede concebirse tampoco, que pueda haber instituciones sociales tan imperfectas? ¿Como persuadirse, que un gobierno pueda in-

\* Este número parece asimismo el mas probable á los hombres de estado que el Congreso soberano de Méjico habia elegido para formar el proyecto de la *constitucion federativa*. «Estamos encargados, decia en su informe de 20 de noviembre de 1820, de proponer unas instituciones capaces de mejorar la suerte de seis millones de hombres libres que habitan las provincias mejicanas, que hablan un mismo idioma y que profesan una misma religion.»

vertir el orden de la naturaleza á tal punto, que impida la multiplicacion progresiva de nuestra especie en un terreno fértil y bajo un clima templado? ¡Feliz aquella porcion del globo en que una paz de tres siglos casi ha borrado ya hasta la memoria de los crímenes cometidos por el fanatismo y por la insaciable avaricia de los primeros conquistadores!

Para formar el cuadro de la poblacion en 1803, y para presentar números que se aproximasen en cuanto es posible á la verdad, ha sido menester aumentar sobre lo que resulta del último censo, 1º la parte de los habitantes que se sustrajeron de las listas formadas; 2º la que resulta del exceso de nacidos sobre los muertos. Yo he preferido quedarme en un número inferior á la poblacion actual, mas bien que aventurar suposiciones que podrian parecer demasiado favorables. Por consiguiente he disminuido el número de los habitantes omitidos en el censo general, y los he valuado en solo una décima parte en lugar de la sexta.

En cuanto al aumento progresivo de poblacion desde 1793 hasta la época de mi viage, he podido caminar sobre noticias bastante exactas. La particular benevolencia con que me ha honrado un prelado respetable, el arzobispo actual de Méjico \*, me ha

\* Don Francisco Javier de Lizana. Tambien me ha dado noticias muy útiles Don Pedro de Fonte provisor del arzobispado, y despues sucesor de su tio el señor arzobispo Lizana. Véase la nota C al fin de la obra.